

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO 30 CENTAVOS

AÑO I

GUAYAQUIL, (ECUADOR) FEBRERO 27 DE 1932

Nº 39



FOTO SANTOS.—Guayaquil.

NORMA DESCALZI GALLINAR

Belleza rubia evocadora de los serenos perfiles de mujeres que pintó el Tiziano. Cadencia de músicas sonoras que rima la voz de los vientos en el mar latino. En la maravillosa Italia sería Beatriz, la inspiradora del Dante; en estas costas tropicales que mecieron su cuna, merecería ser cantada por un Víctor Hugo criollo.



MARIAN MARSH

La juvenil estrella de Warner Bros. tiene especial predilección por representar a las grandes amantes de la Antigüedad. HeLa aquí en su creación de la figura de Cleopatra.



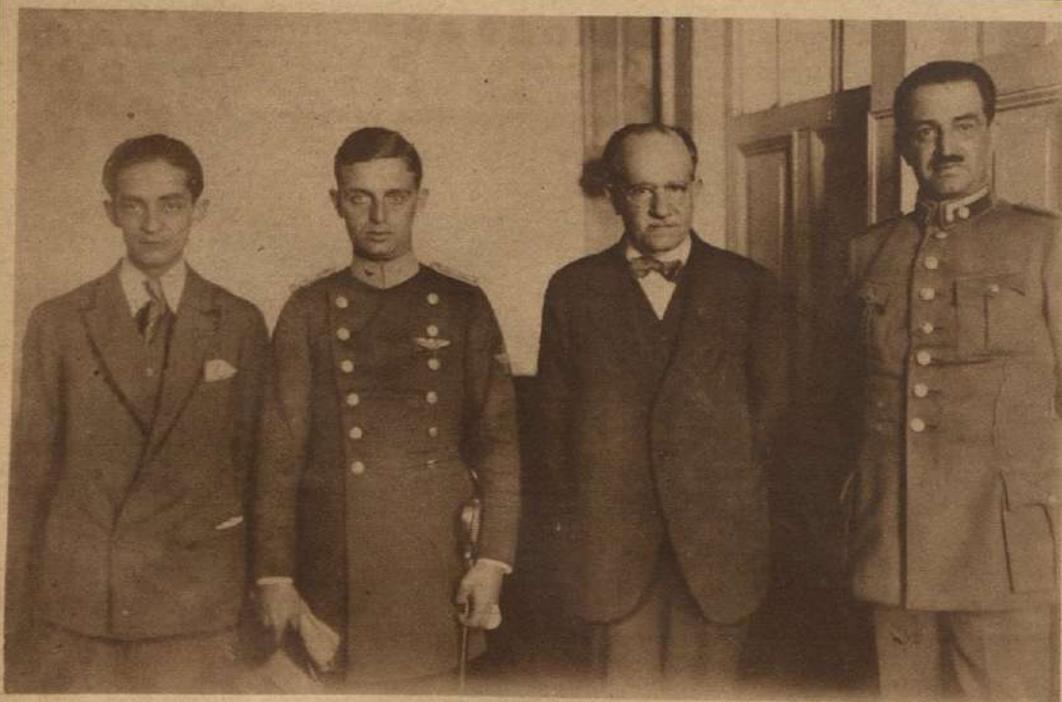
LA SESION INAUGURAL DE LA CUARTA CONFERENCIA COMERCIAL PANAMERICANA en Washington, Estados Unidos. El Secretario de Estado de Estados Unidos, Mr. Stimson, leyendo el discurso oficial en el Salón de Sesiones de la Unión Panamericana.



EL VIRREY de la INDIA, Lord Willingdon, llegando al Palacio Legislativo de Simla, portador de un llamamiento especial de la corona urgiendo la necesidad de obtener la cooperación de todo el país para afrontar las penurias de la crisis económica.



FRAULEIN FINCY FERRYNESSY, de Budapest, Hungría, obtuvo el primer premio de belleza en el concurso de Ostende, Bélgica.



AVIADOR COLOMBIANO QUE HARA UN VUELO DE BUENA VOLUNTAD A TODAS LAS CAPITALES DE AMERICA.—De izquierda a derecha, Pablo Fajardo Paez, periodista, el teniente Henrique Santa María Mancini, el Dr. Carlos Adolfo Urueta Ministro de la Guerra y el General Anibal Angel. Pocos días después de afirmar el apoyo oficial de Colombia al intento del aviador Santa María, falleció el Dr. Urueta de una angina de pecho. (Cortesía de Mundo al Día—Bogotá.)

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS INTRASCENDENTES

EXILADOS PERUANOS

Ha llegado de allende las fronteras del Rimac un grupo de jóvenes mentalidades, de esforzados temperamentos, por no claudicar sus ideales de revolución social a la imposición anti-democrática, anti-renovadora y perfectamente definida como continuadora de los regímenes de personal aprovechamiento a costa de la vida de todo un pueblo, fueron deportados por el Gobierno Peruano de Sánchez Cerro.

La sola circunstancia de las causas de su exilio, atraen las simpatías de todos aquellos que piensan y sienten con aspiraciones de una mayor armonía de justicia en la vida de las colectividades y que comprenden la vida con emoción de hombres libres.

El hecho de que el grupo que ha llegado a nuestras playas en demanda de una hospitalidad nunca negada por el Ecuador y que nuestra juventud de avanzados idearios la ofrece a sus camaradas en ideología y en aspiraciones con espontáneo espíritu de fraternidad; el hecho, decimos de que el grupo de deportados, esté integrado por valores positivos de la nueva generación intelectual revolucionaria del Perú, sería más que suficiente motivo para que el saludo de bienvenida de las generaciones intelectuales del país sea intensamente cordial; si es que no hubiera un mayor motivo a todos los que hemos enunciado.

Es el Perú dinámico, el Perú constructor, el Perú nervio, energía y pensamiento que está forjando el destino de ese pueblo, el que viene a nuestras playas arrojado por uno de tantos avatares que en toda lucha y más en las políticas, lanzan a los hombres al destierro y a la cárcel para, a caso, al día siguiente elevarlos a las alturas. Fuerzas tornadizas aparentemente pero que en el fondo de las realidades, abren hondos cauces en la conciencia de las masas y afirman horizontes inéditos, nuevas y vigorosas instituciones sociales y políticas en la vida de los pueblos.

EL APRA.—Alianza Popular Revolucionaria Americana—constituye el ideario político de la mayor parte de los deportados peruanos en nuestro país; ideario que, en nuestro concepto, ha llegado a constituir en el Perú—y es una lástima—un útil antecedente para más radicales transformaciones sociales que saliendo del marco del nacionalismo o si se quiere, en un extremo, del continentalismo, abarque planos realistas de solidaridad humana.

CHINOS Y JAPONESES

El Japón imperialista, el Japón orgulloso de una "superioridad de raza" sobre sus hermanos del Celeste Imperio, comienza a sufrir en estos momentos uno de sus más crueles desengaños.

La historia del Japón en estos últimos decenios acusa un índice de progreso, de aprovechamiento de los materiales de la civilización occidental que desconcertó a algunos espíritus de intelectuales que creyeron que el despertar de una raza encanecida por los siglos, se iniciaba en las islas del mar del Japón; y obró sobre el mismo espíritu de los japoneses que repudiando su identidad de origen con los pueblos asiáticos, y hasta desconociendo las fuentes de su civilización asiática que llegó a ellos por la China y la Corea, se abrogaron la jefatura del Asia en nombre de una superioridad de raza, que no era más que una más rápida utilización por

EL BICENTENARIO DE WASHINGTON

Entre las vidas de los grandes hombres que ha producido la humanidad, está sin duda alguna, la de George Washington, Padre de la Libertad Americana y fundador de la más grande República en el Nuevo Continente.

Y como todas las vidas de los hombres predestinados a llenar con su nombre las gestas de la historia, resplandece desde sus comienzos cuando ensaya sus energías al servicio de su pueblo, hasta cuando al llegar al ocaso, al rededor de su figura venerada como símbolo de la patria misma, se agrupan las multitudes para pedirle el supremo consejo de su palabra llena de sabiduría y de bondad.

Todos los hombres superiores que ha producido la humanidad trazan su ruta al través de los obstáculos que les pone frente a ellos la vida y la misma equivocada voluntad de los pueblos a los que sirven; pero, Jorge Washington, supo ser comprendido por los hombres de su patria, los que, reconociendo en él, los superiores méritos de su excepcional personalidad, coadyuvaban unánimes a la realización de su empresa de libertar su América y de fundar una República sobre las sólidas bases de Democracia y de republicanismo.

Norte América independiente aplicó a la realidad de la vida de su pueblo las doctrinas de igualdad, libertad y fraternidad que proclamaron los hombres de la Revolución Francesa en el Viejo Continente.

El espíritu de Washington, informó la vida de su pueblo, hasta tal punto que, no solamente sus consejos de moral universal, sino también muchas de las normas que él trazara como directivas de la política nacional e internacional de su pueblo en su histórica despedida persisten latentes en el alma de ese gran pueblo.

La biografía de Washington marca las huellas—en la historia de América—de un espíritu que refleja serenidad y comprensión en las mismas dramáticas guerras contra el dominador inglés; espíritu que, sin hacer comparaciones imposibles dada la diferencia de razas y de escenarios, se contraponen con otra figura de grandiosidad continental y fundador de las cinco repúblicas bolivarianas: Simón Bolívar.

Esos dos genios sintetizan los valores espirituales y morales de sus pueblos respectivos. Bolívar es el genio de la guerra y de la libertad. Dinámico, batallador.

El intento de su obra es más grande que el mundo en que actúa, lo sobrepasa con su genio. Y prendidos los ojos visionarios en la inmensidad de su anhelo pasa por encima de la voluntad de sus mismos capitanes. Es un torbellino de inspiración y de voluntad que atrae con fuerza de torrente la admiración y la voluntad de las multitudes, pero desplaza también otras fuerzas que le resisten y le persiguen con odios sombríos y salvajes. Bolívar, muere abandonado en las playas de Santa Marta de Alejandría, declarando con infinito desconsuelo que su obra había sido no otra cosa que arar en el mar.

George Washington refleja el espíritu equilibrado, sin grande imaginación, pero mejor conectado con la realidad que es el pueblo norteamericano. Sin deslumbrantes refulgencias tampoco tiene negruras trágicas su vida. Cumple la misión de su destino como un ciudadano yanqui, como el mejor de los ciudadanos de Norteamérica. Sus cualidades de valor, de grandeza y serenidad de alma, resplandecen siempre en todos los momentos de su vida. Funda la más grande República del Nuevo Continente y muere en paz rodeado de la admiración y de la gratitud de todo un pueblo.

estos dolorosos desengaños. Porque, de una parte los chinos anarquizados que, según el Japón, "no se los puede considerar como pueblo organizado dentro del sentido del Estatuto de la Liga" y si, desde luego, como campo de explotación a su asiático imperialismo, acaban de demostrar al mundo que también ellos saben manejar las ametralladoras y los aviones de combate con la pericia que los nipones y que también tienen valor para defender hasta el sacrificio sus tierras nativas de la "bien organizada" invasión japonesa. No hay superioridad de razas, lo que hay únicamente es una mejor o peor utilización de los materiales de la civilización de Occidente.

Al primer choque el orgullo japonés se ve obligado a hacer rectificaciones y concesiones. No ha sido la China el fácil plato para su banquete. Su resistencia derrumba ilusorios espejismos creídos como realidades al través de la vanidad ofuscadora.

Y sin tener en cuenta todavía, que el imperialismo japonés no entra aún en contacto con el efectivo poderío de las naciones interesadas en el Asia, las que, si el Japón se empeña en desafiar, acabarán por cogerle por el cuello y demostrarle que el mundo amarillo, si no tiene el derecho tampoco tiene la fuerza suficiente para declararse el poder imperialista del Extremo Oriente.

EL CONCURSO ESTIMULO AL OBRERO DE EL TELEGRAFO

Iniciativa como ésta que saliendo del marco del afán puramente especulativo dan la oportunidad de destacar de entre la moneda circulante de sonoros prestigios—efectivos o no efectivos—el mérito del soldado anónimo que en las batallas por la civilización, realiza con el esfuerzo de sus músculos y su abnegada labor de todos los días la grande obra de progreso de las colectividades; iniciativas como ésta, la emprendida por EL TELEGRAFO, merecen el aplauso y la cooperación de todo buen ciudadano.

El primer rotativo ecuatoriano con su concurso de estímulo al obrero ha sabido despertar un muy lógico interés en todas las clases que integran la colectividad, porque él, el concurso, tiene un alto significado de genuina democracia.

Según las condiciones del concurso cada cupón que envíe el público significará el aporte de un centavo para contribuir los ofrecidos premios, que EL TELEGRAFO garantiza no serán en ningún caso inferiores a 500 sucres para cada uno: la mejor obrera y el mejor obrero.

Actitud es ésta que solidariza al público en colaboración con EL TELEGRAFO para fijar el valor definitivo de los premios al mejor obrero y a la mejor obrera de entre la numerosa y abnegada falange trabajadora.

Ojalá que esta clase de concursos hechos con un plausible espíritu de amplia generosidad y de estímulo al trabajo, encuentre imitadores.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.

LIC. GERARDO GALLEGOS S., Jefe de Redacción

Casilla de Correos: 415
TELEFONO: Centro 1005

Cables: ANAGRAFICA.

SUMARIO:

MI COMANDANTE.—Anular.

EPITALAMIO.—Abel Romeo Castillo.

EL BAJO MAGDALENA.—Ismael Enrique Arciniegas.

PARRAFOS SUELTOS SOBRE NATACION.—F. Rodríguez G.

EL OJO ACUSADOR.—Edward Perrish Ware.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

SECCION ROTOGRAFADO

LA LIMOSNA.—Oleo de Ramón de Zubiaurre.

ORACION.—Célebre lienzo de Valentín Zubiaurre.

MARION MARSH.—Fotografía a colores.—Portada.

ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

LA ESPERA.—Oleo de F. Brunners.—Doble página.

parte de los nipones del instrumental de la civilización de Occidente.

Saturado de vanidad, en alarde de arrogancias desafiantes, el Japón, acaba de lanzar el reto al mundo y arrojando la careta deja ver sin disimulo sus aspiraciones imperialistas de dominio en toda el Asia septentrional.

Similar a aquella Doctrina Mon-

roe, que a tantas interpretaciones se presta, siendo su verdadero objetivo el asegurar el predominio "único" de Norte América en el Nuevo Continente; el Japón con la palabra y con los hechos anuncia al mundo su resolución de implantar la doctrina asiática de Asia para los japoneses.

Tal afirmación y supuestas superioridades de raza, sufren en

A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

Les reiteramos nuestra invitación de que colaboren en estas páginas de arte y de información ilustrada. Publicaremos gustosos vistas de calles, avenidas, monumentos etc., de las ciudades del Ecuador; paisajes de la costa y de la cordillera, notas sociales, etc.

Desde luego, todo sujeto al criterio de la dirección de la revista.

MI COMANDANTE

Vino al mundo en Manabí, esto sí es cosa segura, y fue pronto la criatura más lista de por allí. Vivió el rapazuelo así con la familia en su hogar; luego se le hizo estudiar, los rudimentos de urgencia, y fue un triunfo su presencia en la escuela del lugar.

Pero cuentan que al nacer le anunció la comadrona que iba a ser una persona predestinada al Poder; por eso, el chico al crecer fue el amor del abuelito, y puesto que estaba escrito de su existencia el objeto, envió el anciano a su nieto, ya de quince años, a Quito.

Era todo un mozalbete de pretensiones y pujos, y así logró sin influjos una plaza de cadete; el chico, en un periquete, supo todas las lecciones, y al salir de vacaciones, en las calles baldosadas, resonaban sus pisadas y brillaban sus galones.

Fue oficial. De subteniente, de teniente y capitán, la dió por ser un Don Juan seductor e inconsecuente. Tuvo más de un accidente en este erótico juego, hasta que al fin el dios ciego le dió la espalda cansado e hizo al Tenorio-soldado sufrir la prueba del fuego...

Seducido el seductor, tras la batalla perdida le puso rumbo a su vida hacia un destino mejor. Llegó a Sargento Mayor con un salto repentino; en el glorioso camino con paso firme avanzaba... ¡ya a toda luz alumbraba la estrella de su destino!

Y, entonces, la predicción fue su obsesión verdadera y le ablandó la mollera, dañándole la razón. Bajo esa cruel obsesión se puso el hombre impaciente, y arrojando de repente su cuartel por la ventana, en una tarde juliana enloqueció totalmente....

Hazaña tan importante no dejó a nadie en suspenso, y él mismo siguió en ascenso, porque subió a comandante. La sola cosa alarmante en la vida nacional, era el estado anormal del caudillo que surgía y a cada paso exhibía su desarreglo mental....

Hosco, insensible, taimado, retraído y silencioso; con las damas, malicioso; con los hombres, desconfiado... Siempre miró de costado, o sobre el hombro, hacia atrás; medroso, como el que más, de algún encuentro imprevisto; y acordándose de Cristo por temor a Satanás....

Y así mandó varios meses, —un Don Eloy en pequeño— manejando como dueño nuestros grandes intereses. Allí sufrió mil reveses, conocidos en detalle; y sin que grite o batalle, los de su propia jauría lo pusieron un buen día de patitas en la calle....

Y sin decir ni ¡Agua va! el mismo grupo más tarde hizo con él otro alarde y lo "exportó" a Panamá. Mi comandante fue allá, pero entró con el pie izquierdo; porque llevando el recuerdo de la pasada grandeza, andaba mal su cabeza y no obraba como cuerdo....

Predestinado al Poder, el trabajo se le hacía

EPITALAMIO ESCRITO EN PROSA Y CON ENFADO

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por ABEL ROMEO CASTILLO.



Señor don Loodwijk J. Bakker y su señora esposa Zaida Guerra de Bakker, momentos después de la ceremonia eclesiástica que se efectuó el 13 de noviembre pasado, en la Iglesia Catedral de la ciudad de Caracas.

(A mi sobrina Zaida Guerra que se ha casado sin pedirme consentimiento).

Chiquilla mía: Has hecho muy mal en casarte. Cuando se tiene un tío joven que presume de pollito, las buenas so-

imposible, si traía la aceptación de un deber. ¿Cómo, entonces, resolver el problema cotidiano? ¿Cuál el método más llano para tener cocinera, sin mover un pie siquiera ni levantar una mano?

La solución está al frente de nuestros ojos mortales y es en las horas actuales un peligro permanente. La vida de un Presidente es ociosa y divertida; se tiene casa y comida y se exprime al que está abajo... He allí, para él, un trabajo donde ganarse la vida!

Y así está de candidato, gracias al pueblo sencillo, que lo acepta de caudillo por lo bueno y lo barato. Lo tendremos para rato en el mismo pedestal; que su subida final será a sentarse con Eva, la vieja, si Dios lo lleva a la Corte Celestial....

Irá allá. Tiene ganada su admisión, cual buen cristiano; ni Pedro, el ótro, el anciano, puede impedirle la entrada. ¿Qué ha hecho de malo? Nada!

¿De bueno? Nada, tampoco!... Pero es mérito, y no poco, el ser, por falta de acuerdo, para los locos, un cuerdo; para los cuerdos, un loco....

A N U L A R.

Aún podría yo rogarte vinieras a mi esquina a darme agua y consejos cuando cruzase otra vez los guantes con ese antiguo discípulo mio que es hoy campeón local y que, seguramente, se desquitaría ahora con creces de todos los porrazos que le di yo por aquel lejano entonces.

Ya ves: me hacías más falta que nunca. ¿Cómo es pues que te has ido a casar? No puedo menos que quitarte el saludo y embargarte el afecto que he sentido siempre por ti.

He tenido esta noche pasada (pues recibí la noticia ayer) tal disgusto al leer la noticia de tu matrimonio y ver tu retrato en una revista, que creo me ha salido una cana a causa de él.

Adios, mala sobrina, no te perdonaré jamás. Olvídate de tu tío.

ROMEO.

Post Data.—Lo de la cana es verdad. No sé si me salió del disgusto o si la tenía desde hace mucho tiempo y sólo hoy la he notado. Hoy que tú me has hecho recordar que salí de mi casa hace nueve años, que todavía no he vuelto, y que cuando salí tenía... Pero para qué vamos a hacer números ni a decir edad oficial: 25 años. Oye, me pica una curiosidad. Cómo es tu marido? Yo he encontrado en mis viajes por el mundo a muchos holandeses y dió la casualidad de que siempre simpaticé mucho con ellos, pues todos eran simpáticos, cultos, sanos e inteligentes. ¡Ay, se me está ablandando el corazón! A última hora todavía voy a perdonarte. ¡Vaya, para qué pensarlo más, te perdono y que seas muy feliz, todo lo feliz que tú mereces serlo por bonita y por buena, con tu Bakker!

LAS PUERTAS

Yo que no suelo tener miedo a los hombres, declaro que los espejos, los cortinajes y las puertas me asustan. Las puertas, sobre todo, poseen una elocuencia terrible. Entre ellas y nosotros hay complicaciones casi inteligentes; ellas nos acogen en las habitaciones amigas, donde queremos entrar. Ellas se cierran detrás de nosotros aislándonos de los peligros de la calle. Las puertas siempre son misteriosas, porque pueden ocultarnos una sorpresa, una gran alegría, un peligro talvez... En el silencio de la noche, las puertas gimen. ¿Qué dicen? ¿Quién las mueve? ¿Qué quieren de nosotros?

...¿No lo observaste? Los niños, que parecen observar remembranzas inconscientes de una vida anterior, desconfían de ellas y por nada serían capaces de pasar solos y en la penumbra del crepúsculo ante una puerta cerrada; temen que se abra de pronto. Las puertas son tristes, ¿por qué? Acaso porque más que de vidas nos hablan de ausencia y de muerte. Alguien muy querido que viene a visitarnos; le abrazamos, le besamos, somos felices teniendo cerca a nosotros; pero no es cierto que a esta alegría, va mezclado el recuerdo torcedor de que más tarde, las puertas de nuestra casa habrán de cerrarse tras de él? No entró por ninguna parte; está allí sobre el pecho de la madre embelesándonos con el milagro de su alma nueva. Los muertos, por el contrario, se van, se los llevan: los muertos salen... Las puertas se asustan, y así no me sorprende que haya tantos enfermos de ese terror a las habitaciones cerradas que los alienistas llaman claustrofobia. Una puerta que se abre es un abrazo, una puerta que se cierra es un adiós o un puntapieé, lo mejor y lo más malo entra por ella. ¡Oh! cuántas veces, al instalarme en una casa, he pensado examinando sus puertas: "¿Serán estas las últimas por donde debo de pasar?"

Eduardo ZAMACOS.

EL OJO ACUSADOR



Garth, usted me ha arruinado! Me ha exprimido, maldito chantagista!

Oscar Brayden dejó escapar estas palabras en un arranque de desesperación.

—Beba una copa de whisky y cálmese, Oscar— aconsejó el hombre en el cual había desahogado su cólera.—Nadie conoce a Eduardo Garth mejor que Eduardo Garth, de modo que no espere decirme nada de nuevo.

Eduardo Garth, fuerte financista y constructor de puentes en las montañas de Ozark, se reclinó sobre el sillón, bebió a su vez, y encendió un cigarro.

La situación era extraña. Años antes, Brayden, usando su verdadero nombre de Adams, había realizado un desfalco en su compañía. Expulsado de la misma y del ambiente comercial, había logrado una concesión en las montañas de Ozark, donde prosperó. Cuando pudo, por fin, amasar una fortuna, obtuvo la mejor oportunidad de su vida: una concesión para construir la represa del Río Blanco, en Big Rock.

Pero entonces había aparecido Eduardo Garth, miembro de una comisión de inspectores, y no dejó de reconocer en Brayden al Adams de antaño. Garth, por su parte, tenía también un pasado que imaginaba suficientemente oculto. Le gustaba el dinero fácil, y ésta era la oportunidad para ganarlo.

Brayden había rogado en vano cuando se le aproximó Garth para pedirle una buena suma a cambio de su silencio. Habían llegado al extremo de amenazar la vida de Garth, sin conseguir nada.

—Cuide mucho mi vida, Adams... quiero decir, Brayden—replicó Garth, con aire significativo.— Hay muchas cosas que saldrán a la luz cuando yo muera, porque tengo todos los naipes a mi favor.

—¡Dios mío!— gimió Brayden, sepultando el rostro entre las manos.— ¡Y yo creí que por fin se me había presentado una buena ocasión!

—Uno suele engañarse, Oscar... También lo creyó usted cuando aquel famoso desfalco de Utah. Pero recuerde que doña Ocasión

suele tener muchos imitadores, y que uno siempre está expuesto a caer en una tentación falsa...

Después de este diálogo, Brayden cedió, y compró materiales inferiores para una sección de la represa con el objeto de economizar algún dinero y satisfacer las pretensiones de Garth. En consecuencia, se advirtió que aquella sección no ofrecía todas las garantías de solidez deseables, y un inspector que no pudo ser sobornado telegrafió ciertas cosas a San Luis. De inmediato una comisión de inspectores se dirigió a Springfield. Después de entrevistarse con ellos por primera vez, Brayden se encerró con Garth en su oficina.

—¡Usted tiene que salvarme, Garth!— manifestó.— ¡Usted pertenece a la comisión, y no le falta influencia! ¡No puedo perder esta concesión!

—Pues... no pienso molestarme en lo mínimo— afirmó Garth.

Brayden vio que estaba perdido.

—Muy bien, Garth— replicó.— Si descubren mi proceder en la visita de mañana, lo confesaré todo. ¡Y todos sabrán quién es usted!

Esta posibilidad no le resultaba tan grata a su interlocutor, y resolvió proceder con más tacto.

—No he querido decir que dejaré de hacer lo posible, Oscar— manifestó.— Pero, si no puedo hacer nada... ¿qué logrará usted en contra de mí?

Brayden contempló el frío rostro de su verdugo, y luego obró como no lo hubiera hecho ningún hombre en su sano juicio. Mostró sus cartas.

—He ahondado un poco en su pasado, Garth— dijo.— Tuve buena suerte desde el primer momento... ¿señor Horacio Bootan!

Al oír este nombre, Garth sufrió una violenta conmoción. Con un poderoso esfuerzo recuperó el control de sí mismo. Y, con voz no muy serena, habló:

—Conque... se trata del asunto de la Corporación Minera... ¿verdad? Reconozco que me resultaría desagradable... si usted pudiera probar algo.

—Tengo pruebas. ¡O me salva mañana, o informo al comisario

de Springfield de ciertas cosas que lo enviarán a usted a la prisión!

Garth, en su turbio pasado, tenía aquella ingrata página. Había formado una sociedad, con el nombre de Horacio Bootan, para explotar unas minas que no existían, estafando a muchos incautos. Si Brayden tenía pruebas de que Garth y Bootan era una misma persona, mal lo iba a pasar. Pero... ¿existían aquellas pruebas... o era un simple "bluff" para asustarlo?

Durante media hora sondeó hábilmente a Brayden para averiguar esa circunstancia, sin lograrlo. Su último argumento para desviar la amenaza fue:

—¡Tenga en cuenta que, si cae, podré ayudarlo en mi calidad de Eduardo Garth, fuerte financista, pero no como Horacio Bootan, estafador!

—Ya he pensado en eso, y no me preocupa— aseguró Brayden.— ¡Sépallo bien, Garth! ¡Si mañana me quitan lo concesión y me denuncian a la justicia, usted irá conmigo a la cárcel!

Garth se marchó muy intranquilo. No podía salvar ya a Brayden, porque hubiera sido comprometerse personalmente. Pero la situación era muy peligrosa, y la noche que pasó en el hotel fue agitada.

A la mañana siguiente mientras se desayunaba con los demás miembros de la comisión, su ojoso rostro llamó la atención. Uno de sus colegas dijo:

—Deben haberle dado un colchón de alambre de púas, Garth. ¿O será que tuvo pesadillas?

—Un dolor de muelas— explicó Garth, forzando una sonrisa.— Y ya saben ustedes que uno posterga todo lo posible la visita al dentista.

Lo positivo era que la mañana no le había traído ninguna solución a Garth. Era necesario hacer algo para evitar que Brayden hablara, porque, sin la menor duda, la visita de los inspectores revelaría las malas condiciones de la represa. La ruina de Brayden implicaría la de Garth.

—Si al menos pudiera atraerlo

a algún paraje desierto para enviarlo al otro mundo...— pensó Garth, que carecía de escrúpulos.— Pero no será posible.

Los dos automóviles llegaron a Big Rock y se detuvieron en la orilla norte del río, donde se hallaban los edificios de la compañía constructora. Era un domingo. El viaje de inspección había sido expresamente postergado para aquel día, cuando no se realizaban trabajos en la represa. Oscar Brayden, en su traje de servicio, estaba en el umbral de su oficina y lustraba distraidamente una medalla de níquel.

Finalmente la miró y se la engarzó en el saco. Brulaba como un espejo bajo los rayos del sol. En otros tiempos, aquella medalla, en que rezaba: "Jere de Ingenieros", había sido su legítimo orgullo. Ahora lo avergonzaba. Era un criminal. Sabía muy bien que, bajo la presión de las aguas, la represa no tardaría mucho en ceder, por la mala calidad de sus materiales, poniendo en peligro la vida de la población de Springfield.

Garth, aunque se sentía bastante nervioso, sonrió al estrecharle la mano.

—No se preocupe, Brayden— le dijo, jovialmente.— No lo molestaremos mucho. Un simple deber de rutina. Procederemos a la inspección cuando usted disponga. Brayden estaba extrañamente tranquilo y digno. ¿Que diablos podía significar aquel estado de ánimo?

—Se ha resignado a lo inevitable— pensó Garth.— O conserva las esperanzas de engañar a la comisión... O está satisfecho ante la perspectiva de vengarse en mí... ¡ya lo veremos!

Formando un solo grupo se dirigieron hacia el extremo norte de la represa. Este, así como el sur, estaban terminados. Solo faltaba la sección central. Con Berry, el inspector local que había promovido la construcción, echaron a andar por la explanada de cemento. A mitad de camino, cuando los visitantes pudieron observar las particularidades de la obra, Garth notó que se habían vuelto graves y ceñudos. Se volvió hacia Brayden y le hizo señas de que se demorara un poco atrás de la comitiva. Cuando los dos se hallaron solos a cierta distancia de los demás, Garth indicó la base de la represa.

—No hay nada que hacer, Brayden— (Pasa a la página catorce)



EL BAJO MAGDALENA

Subiendo el barco aceza.
El río, soñoliento. Sol. Pereza.
Inquietud y calor. Bancos, más bancos
De arena. Cielo azul. Bosque y barrancos.

Y sobre el agua turbia que dormita,
Y de una y otra playa entre lo verde,
Como un blanco pañuelo que se agita,
una garza que vuela y que se pierde.

EN EL BROCAL

En el brocal del pozo la ví un día;
Fragancias en el huerto y mariposas,
Y su casta hermosura sonreía
Entre las madre selvas y las rosas.

Y bella y solitaria
Y de la tarde al claroscuro exiguo,
Parecía la hija de Samaria
en la viñeta de un misal antiguo.

AZUL

Una luz azulada
Por el llano y los árboles se extiende.
Va al redil la vacada,
Y una estrella entre nubes asomada,
con un fulgor azul, radiosa esplende.

De un sonrosado esmalte
se ve la cima del poniente orlada,
Y del sol la postrera llamarada
Hace que el cielo más azul resalte.

La tarde... azul... Y entre el azul risueño
Del campo y de la altura,
Flotar parece languidez de ensueño
En el silencio azul de la llanura.

EN LA PLAYA

El mar contra el escollo
Una lluvia de lirios parecía,
Y entre el susurro del palmar, se oía,
Lejos, la queja de un cantar criollo.

Llegaban a sus pies espumas rotas
En cambiantes de luz, rosada y lila,
y entre un vuelo callado de gaviotas
se dormía la tarde en su pupila.

PLAYONES

Un arenal... y otro arenal, Un arco
De bronce ardiente, finge el cielo.
El río
Se va extendiendo con color de charco
Hasta los troncos de un palmar sombrío.

En el agua dormida reverbera
El sol. Y en la aridez de la ribera,
Junto a sombría zarza,
Esbelta, blanca y sola, cual si fuera
lirio del arenal, se ve una garza.

LAS GARZAS

Se aleja el barco. Luz de madrugada.
La aurora alumbra el peñascal sombrío,
Y de garzas alígera bandada
El vuelo tiende en la quietud del río.

En sus alas la luz se atornasola,
Y del oriente entre rosados velos
Parecen, blancas, en la orilla sola,
Un adiós silencioso de pañuelos.

Ismael Enrique Arciniegas.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



Pyjama de playa confeccionado en lanilla. Modelo muy sugestivo por lo que realiza el encanto personal de la muchacha que lo viste. Da a la silueta gracia y garbo. Dos cualidades que en los balnearios debe resaltar toda silueta femenina.

Cada día que amanece encierra la posibilidad inmediata de una novedad. Y cada tarde en la que se sepulta el día, envejece y termina prematuramente aquello que constituyó un encanto, una atracción que se creyó perdurable y que, acaso, apenas ha tenido tiempo para deslumbrar como un meteoro.

Nada como las modas de esta temporada acusan ese febril espíritu de la vitalidad moderna, plena de dinamismo.

Lo que no se aprovechó en el transcurso de pocas semanas, se corre el peligro de no usarlo ya nunca, por el retardo, por la negligencia en no seguir con puntualidad los ritmos de la moda.

De ahí que una muchacha que quiera conservar sus prestigios de elegancia en el vestir, de buen gusto y de modernidad, no puede olvidar de recorrer semana a semana los modelos y magazines repletos de las novedades que incesantemente lanzan al mercado internacional los modistos de París como los de Londres y los de New York.

Y de ahí también que SEMANA GRAFICA, advertida del interés que sus páginas y especialmente la de modas, despierta en el mundo elegante femenino, está siempre atenta a las últimas creaciones modisteriles y, semana a semana, presenta en esta sección—una de las más interesantes para las damas— las variaciones que se suceden en el reino de la elegancia internacional.

Recordamos que en uno de los números anteriores, se publicó en esta página un elegante vestido de etiqueta en la que la suprema sencillez resaltaba la imponderable armonía y belleza del conjunto.



He aquí un interesante grabado que demuestra con la evidencia de la fotografía de una dama en el año de 1890 la similitud con la moda actual en los trajes suntuosos para las recepciones y fiestas de carácter. Desde luego, en primer término está la dama que viste el modelo 1932 y en el marco que decora el fondo del grabado, el modelo de hace cuarenta años.

En esta semana, insertamos, como verán nuestros gentiles lectores, un modelo que podría llevar con mucha verdad el siguiente título "la historia se repite". Y en efecto, la "originalidad" del suntuoso vestido que lleva la dama

del grabado es muy semejante, casi idéntico al de la fotografía de la esposa del presidente Harrison tomada en 1890 y que aparece al fondo. La moda de hoy lleva camino de confundirse con la de hace cuarenta años...



Auténtico modelo de París. Creación modernísima de los modistos de la Rue de la Paix. Este soberbio traje confeccionado en terciopelo y con elegantes adornos de encajes en la falda y en la blusa es uno de los grandes éxitos de la temporada.

Y así van apareciendo los modelos para la temporada. Suntuosos en extremo. Reviven épocas de medio siglo atrás, en las que los encajes y los adornos recargados pero en perfecta armonía de elegancia, constituyeron el encanto y la ilusión de nuestras abuelas.

Cosa admirable y digna de anotarse es la coincidencia que existe entre el estilo de los trajes de París y los que nos presentan los modelos de Norte América. También en París, la ciudad maravillosa de la belleza y de la gracia, los modelos últimos de los grandes creadores de elegancias, exhiben terciopelos y encajes, suntuosidad deslumbrante que recuerda tiempos versallescos de Reinas frívolas y princesas pastoras.

que el esposo la admire por ello.

Los hombres se dan cuenta de la bondad de las segundas esposas con los hijos de la primera, sólo cuando ven que éstos la quieren y respetan como a una madre; pero no creen justo obligarles a respetarla y quererla así, ni sería posible conseguirlo.

Las madrastras, como la de la carta, deben pensar que los chicos que reciben en sus manos no son caprichosos, huraños y tercos porque en su mayor parte los chicos son así, y, que aun cuando fuesen sus propios hijos tendrían esos u otros grandes defectos que de todos modos sería necesario encontrar la manera de corregir.

HABLANDO AL CORAZON

Por DOROTHY DIX

UN PAPEL DIFICIL

El de las madrastras es siempre un papel difícil y el nombre mismo de su parentesco, como el de la suegra resulta antipático, por mucho que la persona que lo lleve sea realmente una persona excelente. Tenemos aquí la prueba:

"Soy madrastra de una preciosa niña de nueve años a la que quiero mucho. Encuentro en ella un gran talento y muchas buenas cualidades, pero se ve que nadie la ha educado y tiene un carácter violento que hace sufrir a todos. Mi esposo jamás la corrige, aun cuando muchas veces la niña se porta muy mal conmigo y con sus maestros. Yo quisiera ganarme el cariño de ella y conducirla con dulzura para que se corrigiera, pero es de tal manera arisca que es imposible hacerlo. Esto me decepciona; carezco seguramente de la simpatía y de la inteligencia indispensables para realizar mi obra. Estoy haciendo el papel de ama de llaves en esta familia donde me gustaría representar el de segunda madre. ¿Qué debo hacer?"

Creo que la mujer que esto escribe debe tener un gran corazón, pero es demasiado pesimista. Su situación no es tan mala como e-

lla la pinta. Hay muchas madres a las que sus hijos cuestan mayores disgustos que esta entenada le cuesta a ella.

Por otro lado, la mujer que se casa con un viudo con hijos, sobre todo si ella no es muy joven ni muy hermosa, puede estar segura de que se la eligió para representar ese papel que mi buena amiga se adjudica. Pero esto debió pensarlo antes de casarse! No debe esperar que el esposo le dé cerca de la niña el papel que ella quisiera representar. La niña misma se lo dará cuando se convenza de que es, incansablemente, sinceramente, una madre para ella. Es una tarea difícil y que exige mucha paciencia.

El ser una buena madrastra es cien veces más difícil que ser una buena madre y requiere una refacción de virtudes sobre las que puede poseer aquella para llamarse excelente. Entre esas virtudes debe contarse la de una modestia extrema que impida a la mujer pensar que lo que hace por sus entenados es un favor que ellos no merecen. En su tarea de ganarse el cariño de ellos debe pensar que trabaja para conseguir algo que por naturaleza no le pertenece y no debe esperar tampoco



LA LIMOSNA, por Ramón de Zubiaurre

Los hermanos Zubiaurre ocupan un sitio especial entre los pintores nuevos de la escuela española. Hay en sus obras minuciosidades llevadas hasta el límite, que casi tocan la escuela de los primitivos flamencos. Esta escena es de Castilla.



ORACION, por Valentín de Zubiaurre

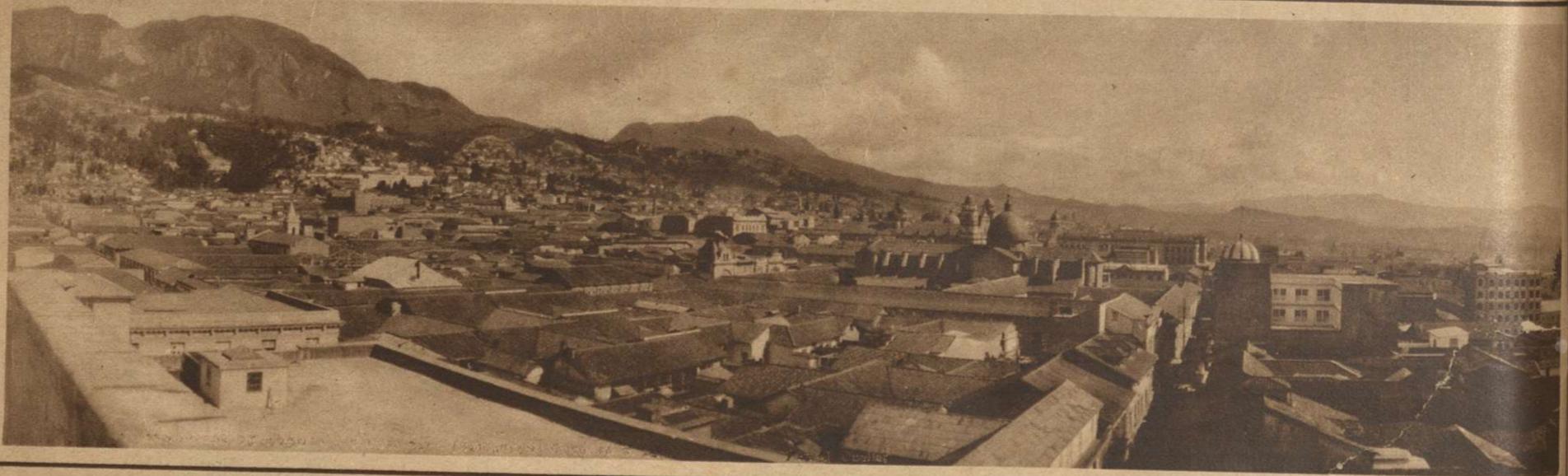
En la firme delineación de sus siluetas, los Zubiaurre unen el pasado al presente. En el ambiente pacífico y tranquilo hay trascendencia humana. No representan tiempo, sino espacio. Arriba, la tierra de Castilla, abajo la de Vasconia.



ESTA PAREJA FORMADA por Frank Miller, de 56 años de edad y Ruth Smith, de 22 años, bailó durante 1,473 horas o sea, 61 días consecutivos, en un certámen de resistencia llevado a cabo en Atlantic City, Estados Unidos. El premio consistió en la suma de \$500 y una copa de plata a cada uno.



JOSEPHINE BAKER, la ballarina de color, ídolo del público parisiense, recibe de manos de un pillete disfrazado de Chaplin, una muñeca semejante a ella, en la fiesta anual de los actores celebrada en el velódromo Buffalo, en París.



PANORAMA DE BOGOTA, Colombia.



EL PALACIO MUNICIPAL DE MEXICO, frente al Zócalo.

Para el reumatismo

que vuelve con la época lluviosa, a mostrarse tan doloroso e implacable, existe un poderoso alivio.



Venza al dolor aplicándose con suavidad, sin frotar, Linimento de Sloan. Hace reaccionar la sangre, produce un agradable calorillo y . . . elimina el dolor.

Linimento de SLOAN
MATA DOLORES

HUMORISMO GRAFICO

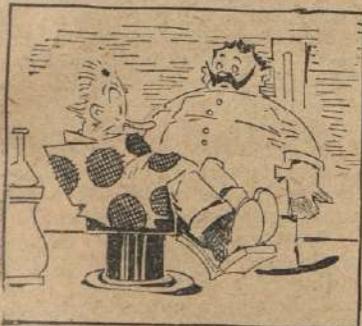
DE PROPIA Y AGENA COSECHA

AMATEUR O PROFESIONAL



EL.—¿Realmente soy yo el primer hombre a quien besas?
 ELLA.—No comprendo tu pregunta. No ves que lo hago como una amateur.

BATIENDO UN RECORD



CLIENTE.—¿Y no piensa usted participar del concurso de EL TELEGRAFO?
 PELUQUERO.—Me estoy decidiendo. Hace dos horas que trabajo y apenas si he podido quitar el filo a dos tijeras.

BUEN CONSUELO



—Ten paciencia y procura olvidar tus contrariedades.
 —¿Para qué?
 —Para que olgas las mias.

LOS DESOCUPADOS

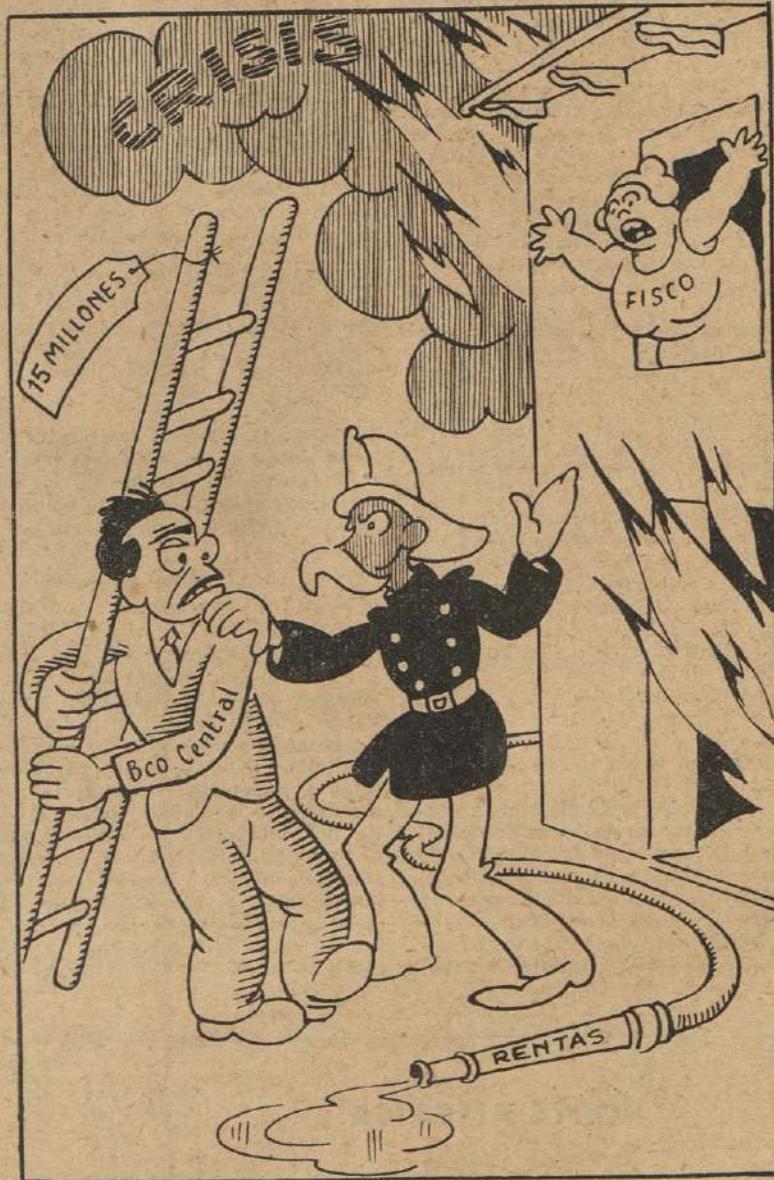


—Pobre hombre. ¿Por qué no se empeña en conseguir trabajo?
 —Por más que hago no puedo encontrar nada para mis aptitudes.
 —Y ¿cuál fue su última ocupación?
 —Oh señora, era de gran responsabilidad. Era el desyerbador oficial de la última expedición que fue al polo.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

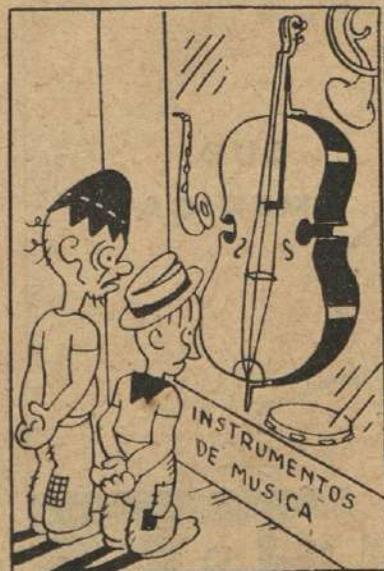
V. JAIME SALINAS

RAZONES DE PARTE Y PARTE



—¡Se acabó el agua! Présteme su escalera para salvar a esa señora!
 —Y.... ¿Quién me garantiza que mi escalera no se QUEMARA?

ENTRE DESOCUPADOS

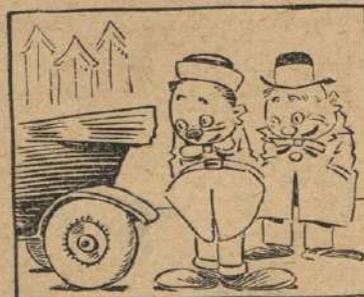


—Y ese violin tan grandote ¿cómo se llama?
 —Ese es un contrabajo.
 —¿Qué instrumento más feliz.
 —¿Cuánto lo envidio!
 (De EL TELEGRAFO)

ENTRE HOMBRES

EL ASALTADO.—Vea que si entro en casa sin el reloj, mi mujer me pega...
 EL ASALTANTE.—Lo mismo me pasa a mí.

SON MUY PELIGROSOS



—¿Y por qué consideras tan peligrosos a los automóviles?
 —Porque fue un amigo con un veloz auto el que se fue con mi prometida.

SE SALVO

EL MEDICO.—Esto se acaba. Vea usted, su marido tiene ya la cara amarilla!
 LA MUJER.—Pero doctor, le advierto que mi marido es chino.
 —Ah! eso es otra cosa, puede usted decir que su marido ha tenido suerte... porque si no llega a ser chino antes de una hora hubiera muerto...

COSAS DE LA VIDA

Es preciso juzgar a las mujeres desde el calzado hasta el sombrero como se mide a los peces desde la cola hasta la cabeza.

UNA PRUEBA DE AMOR



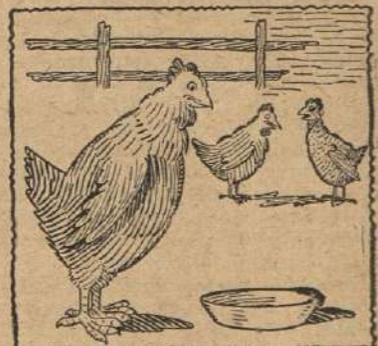
ELLA.—Tú no eres sino un cínico. ¿Cómo crees que podremos vivir sin dinero?
 EL.—Pero yo te advertí antes de nuestro matrimonio cuál era mi verdadera situación.
 ELLA.—Si lo recuerdo, pero yo creía que era sólo para probar mi amor.

AUN PEOR QUE ESO



—¿Es cierto que Juan te es deudor de todo lo que posee?
 —Peor que eso. Me debe más de lo que tiene.

UN VOTO RAZONADO



LA UNA POLLA.—No puedo entender por qué la señora Plymouth Rock es tan opuesta al voto femenino.
 LA OTRA POLLA.—¿Qué otra cosa se puede esperar de una dama que no quiere creer en las incubadoras?

EN EL MILAGRO



—Compadre, Ud. ha resultado adivino al presagiar estas inundaciones.
 —Pero si yo nunca he presagiado nada de estos casos.
 —Acuérdese compadre cuando usted decía que la crisis arruinaría al país y que pronto nos veríamos todos con el "agua al cuello".
 (De EL TELEGRAFO)

EL OJO ACUSADOR

(Viene de la página seis)

den—dijo.— Todo está descubriendo. ¿Qué piensa hacer?

—Nada, Garth—replicó Brayden.— Me conformaré con arrastrarlo en mi caída.

—Atienda a razones, Brayden... Guarde silencio, y le juro que moveré todos los resortes imaginables para salvarlo. Y si a pesar de mis esfuerzos lo condenan, lograré que sea a una pena corta, y cuando salga le daré varios miles de dólares para que pueda rehacer su fortuna.

—¿Pretende sacar las castañas del fuego con mis manos, Garth?— rió Brayden lúgubramente.— Quise decir... Bootan. —¿Le juro que lo salvaré si calla!

—¿No creo en la palabra de Horacio Bootan!

La inspección prosiguió. Quince minutos después, faltaba poco trecho para terminar. Brayden no tenía la menor duda de que estaba perdido. Los rostros de los inspectores, todos los cuales tenían acciones en aquella sociedad anónima, eran más que expresivos. Por su parte, Garth se había decidido. Si Brayden revelaba que Bootan y Garth eran una sola y misma persona, su ruina y prisión era inevitable. Era un caso de vida o muerte. Cuando el grupo de inspectores, al aproximarse al extremo de la represa, le daba la espalda, resolvió aprovechar la oportunidad, y se acercó a Brayden.

—Oiga, Oscar— le dijo.— Es necesario que nos entendamos acerca de...

Se interrumpió bruscamente, y, con un leve manotón impulsó a Brayden hacia el abismo.

Un ronco grito se escapó de los labios de Brayden mientras su cuerpo caía hacia la base de la represa. En tanto, Garth se aproximó presurosamente al resto de la comitiva y todos se precipitaron hacia el borde de la explanada al oír aquel grito sordo.

—Santo cielo— exclamó Garth, lívido.— ¿Cómo pudo suceder eso? ¿Alguien lo vio caer?

Todos, el rostro igualmente demudado, respondieron negativamente.

—Debió ser el vértigo...— insinuó uno de ellos.

Y otro afirmó, con voz grave:

—En vista de la trágica perspectiva que significaba para él nuestro descubrimiento de esta mañana, señores, se me ocurre otra razón más lógica. El camino más fácil. El suicidio...

Algunos otros asintieron.

Garth, temblando al pensar en su acto desesperado, se inclinó sobre el borde de la explanada para contemplar el cuerpo de Brayden tendido en las rocas. La luz jugaba sobre un fragmento de metal en el saco del muerto; la medalla de la cual estuviera tan orgulloso un tiempo. Un rayo de sol, reflejándose en él como en un espejo, fulguró bruscamente y deslumbró a Garth, que se cubrió los ojos:

—¡Pobre!— exclamó, con voz estrangulada.— ¡Qué terrible final!

Pero pensaba en algo muy distinto. No era supersticioso, pero aquella luz que, al reflejarse en la medalla de la víctima, cegaba al asesino...

—¿Qué diablos!— pensó, dominando sus nervios.— ¡No creo en presagios! ¡Llegó mi ocasión y la aproveché, como lo hubiera hecho Brayden en mi lugar!

Mientras llegó el comisario y el cadáver fue trasladado al pueblo, Garth logró recobrar por completo su sangre fría. Mejor dicho, estaba casi alegre. ¿Acaso no se había salvado, sacrificando al hombre que podía perderlo?

Después de una somera investigación, se reunió un jurado de circunstancias para estudiar las pocas pruebas reunidas, y la opi-

nión general era que Brayden se había suicidado, o había sido víctima de un accidente.

En aquellos momentos, se presentó un joven de "breeches", subingeniero de la represa, y solicitó que le aceptaran declaración como testigo. Le tomaron el juramento de práctica, y manifestó:

—Me llamo Juan Talbot, y estoy empleado en esta represa. Hoy, como era domingo, me fui hacia las orillas del río para dedicarme a la pesca. Poco antes de medio día, vi un grupo de hombres que caminaban por la explanada. Eran siete u ocho, y comprendí que se trataba de los inspectores cuya visita estaba anunciada para hoy. Pero yo estaba muy lejos, y apenas divisaba sus siluetas.

—La comitiva cruzó la sección central, y, cuando volví a mirarlos, se hallaban hacia el extremo sur de la represa. A aquella distancia, no pude identificar a ninguno, pero algo me indicó que el último de ellos, un poco retardado, era el señor Brayden: su medalla que brillaba al sol. Cerca de él se hallaba otro hombre, pero no podría decir de quién se trataba.

—Y bien, caballeros. Vi algo que puede hacer variar las hipótesis de ustedes. Ese hombre, que se había aproximado bruscamente al señor Brayden, extendió el brazo y lo empujó hacia el abismo. Contemplé la catástrofe impotente para intervenir y pleno de horror. Juro que estoy diciendo la pura verdad".

Los otros corroboraron su afirmación. El inspector local, Berry, declaró:

—Sí. Todos nos hallábamos reunidos en un grupo, conferenciando. Y Brayden se había quedado solo a unos quince pies de allí.

Garth le agradeció al inspector su eficaz colaboración. Nadie creería en la ocurrencia de aquel subingeniero. ¡El, Eduardo Garth,

estaba a salvo!

—Postergaremos esta audiencia para mañana— anunció el comisario.— Será necesario investigar el asunto. Dejo a ustedes bajo su palabra de permanecer en Springfield para colaborar con la justicia si fuera necesario.

Por la tarde, se presentó en las oficinas de la compañía el comisario Radway, acompañado por un hombre de aspecto insignificante.

—Traigo a un perito en impresiones digitales— dijo lacónicamente— y deseo tomar las de todos ustedes, caballeros. Tengan la amabilidad de prepararse.

—¿Qué es eso?— preguntó Garth con arrogancia.— ¿Nos toma usted por ladrones o asesinos para infligirnos esta humillación?

—La medida es necesaria, y se aplicará de grado o por fuerza— declaró el comisario.— Elijan.

—Anoche, la secretaria del señor Brayden, señorita Crawford, fué a verme y me entregó dos cartas. Una, sellada, y con dirección. La otra, abierta, destinada a ella. Leeré ésta antes que la segunda.

Y leyó:
Estimada señorita Crawford:
Si antes de la medianoche del domingo no ha recibido de mí un mensaje telegráfico o telefónico, haga el favor de entregar la carta adjunta.

Oscar Brayden.

Y, a continuación, el comisario leyó la segunda:

Estimado Radway:
En el cajón inferior de mi escritorio, hallará usted una botella de whisky semivacia y un vaso, envueltos ambos en papel plateado. Haga el favor de entregarlos a un perito en impresiones digitales. Encontrará en la botella dos distintas: las mías y las de otro hombre. Pero en el vaso sólo encontrará las del hombre que manejó la botella; comparen esas impresiones con las que conservan de Horacio Bootan, el famoso estafador desaparecido. El

segundo conjunto de impresiones digitales pertenece al hombre que se hace llamar Eduardo Garth. Oscar Brayden.

Garth, rígido de doloroso asombro, pensó en que la astucia de Brayden lo había burlado. Ni por un momento se le ocurrió que la prueba de su enemigo podía ser aquella. Los ojos de todos, los circunstantes estaban fijados sobre él. Dominó sus nervios, sonrió, y encendió un cigarro.

—¿Y usted se ha creído esa fábula, comisario?— preguntó con desdén.

—¡No lo niegue, Bootan!— replicó Radway.— Las impresiones que acabamos de tomarle coinciden con las del vaso, y estas, a su vez, con las de Horacio Bootan, el más hábil estafador de los últimos tiempos.

Garth volvió a sonreír.
—Bien... Si lo dicen las impresiones digitales, no puedo negarlo. ¿Y qué? Un par de años en Sing Sing, y luego volveré a estar en libertad.

Pensaba en el millón y medio que había depositado en forma oculta, y con el cual podía darse una vida espléndida cuando volviera a salir de la cárcel. Bien... Habían comprobado que era Bootan, pero no lograrían inculparlo victoriosamente de ser el asesino de Brayden...

—Me parece, Bootan, que el presidio de Sing Sing no se manchará durante mucho tiempo con su presencia. ¡No tardará en ir a la silla eléctrica!

Y el comisario sacó un paquete, del cual extrajo cuidadosamente la medalla de níquel que había ostentado Brayden en su pecho.

—Nuestro perito notó que la superficie de esta medalla estaba ligeramente empañada. Por otra parte, todos saben que Brayden, tenía la costumbre de lustrar distraídamente su medalla, de modo que siempre estaba muy brillante. La circunstancia le llamó la atención. Encontró allí tres impresiones digitales... ¡y son suyas, Bootan!

Garth permaneció estupefacto, abrumado, mirando fijamente aquel ojo acusador que lo mirara desde el abismo después de matar a Brayden. ¿Se iba a cumplir el presagio fatídico...? Pero... ¿cómo había podido...?

—Le diré cómo fueron a parar aquí esas impresiones digitales!— tronó el comisario Radway.— ¡Fué cuando usted precipitó a Brayden al abismo! ¡Juan Talbot presenció el crimen y ya sabemos quién es el autor! ¡Los primeros tres dedos de su mano izquierda rozaron la medalla al empujar a Brayden al abismo!

Y Garth, a su vez, vió con espanto que aquel detalle imprevisto abría a sus pies un abismo sin esperanzas...

Eduard, PERRISH WARE.

CUENTO JUDIO

Se hallaban un día en una tertulia un rabino y un sacerdote católico, el cual, para molestar al otro, le contó la siguiente historia:

—Un judío, que quiso entrar en el cielo, se encontró con San Pedro, que no lo dejaba pasar; mas el bribón logró escurrirse y entrar por una puerta falsa. Para volverlo a echar— es muy difícil hacer salir a un judío del cielo por su gusto—mandó San Pedro que tocaran el tambor ante las puertas del Paraíso, y creyendo el judío que se estaba anunciando un remate de terrenos a plazos, salió corriendo más contento que unas pascuas, momento que aprovechó San Pedro para atrancar bien las puertas.

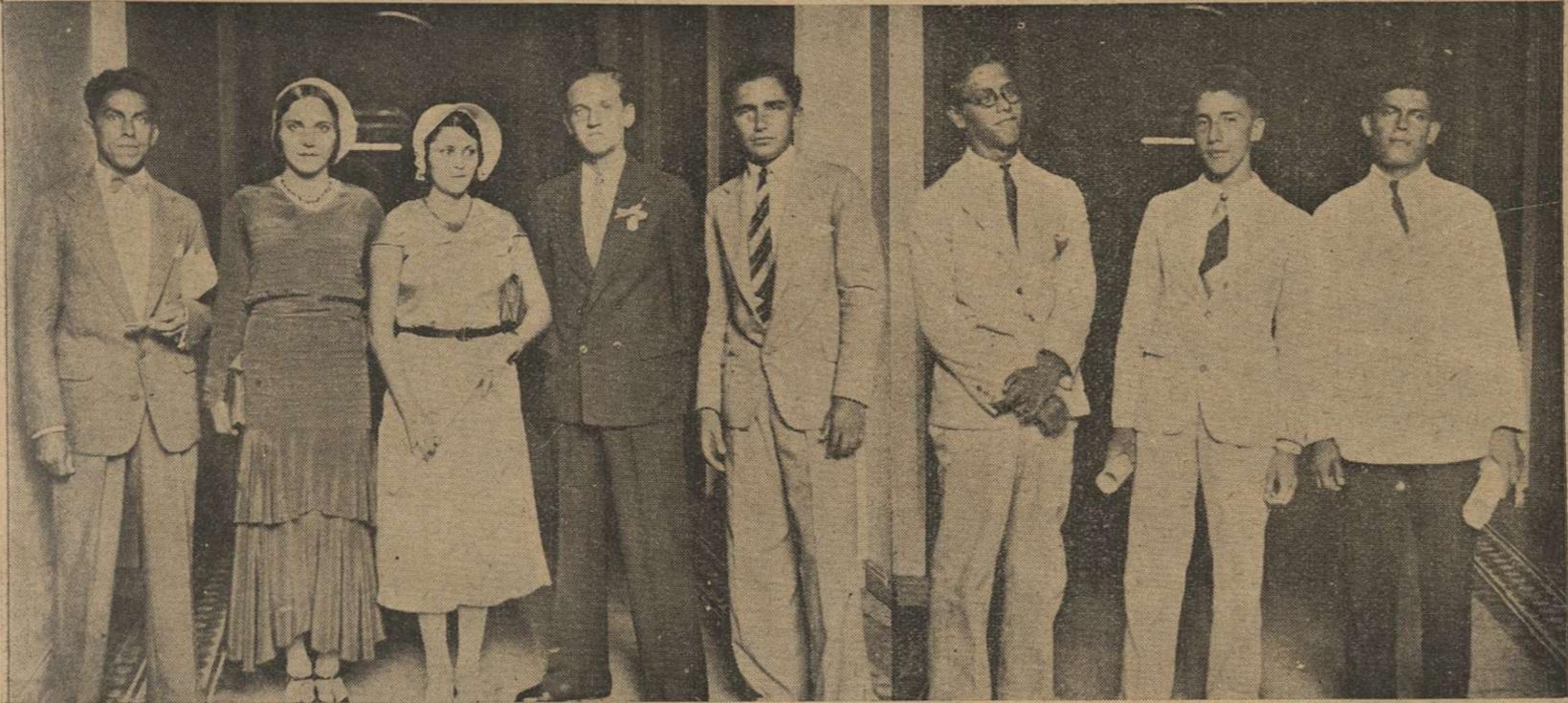
—Y yo te diré ahora— exclamó el rabino con gran sorna— lo que ocurrió luego, porque el cuento no acaba ahí. Después de marcharse el judío, como había profanado el cielo, hubo necesidad de consagrarlo de nuevo y buscaron en seguida a un cura párroco, que no fue posible encontrar porque no había ninguno.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
AGENTES.
Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

PARRAFOS SUELTOS SOBRE NATACION

Por F. RODRIGUEZ C.

Especial para SEMANA GRAFICA



Días pasados siendo el señor Peñaherrera, vocal de Deportes Náuticos, de la F. D. del G., convocó a todos los que merecieron distinciones en los programas organizados por él y allí posaron especialmente para SEMANA GRAFICA. Están, de izquierda a derecha: Víctor Peñaherrera, presidente del Comité de Deportes Náuticos; Julia Rosa Baquerizo, una chica que nada cuando hay menos de dos metros de profundidad en los ríos; Electra Ballén Ayala, la mejor nadadora y que puede ser que tome parte, fuera de concurso, en el próximo raid Guayaquil—Punta de Piedra — Guayaquil; Luis Alberto Flores, medalla de oro en el raid Pascuales — Guayaquil; Samuel Grunauer, secretario del Comité de Deportes Náuticos; Alberto Siagg, dos menciones honoríficas; Fidel Miranda y Luis Bosmediano, también con menciones honoríficas.

Siempre, aun en aquellas imprecisas horas de mi niñez, cuando no podía ni siquiera darme cuenta de lo que es el bramido imponente de las olas embravecidas, he sentido infinita atracción por el mar, por el impetuoso río, por la desbordante e incontinente catarata, por todo lo que es el limpio elemento en movilidad eterna. Desde cuando empezaba a dar los primeros pasos en la vida, quise ir en busca del agua, del agua cristalina y pura, del riachuelo que murmuraba endechas de amor, cerca de la casa solariega; desde cuando comenzó mi vida de interminables fugas a la materna custodia, aprendí a amar el lago placido y hermoso que se aduerme en la cuenca del Ande y que es como una sublime bendición, conjunto difícil de pinelar ni de escribir, suma de todos los encantos naturales, lugar en donde se quiebra la somnolencia de la luna y el calor del sol; desde que salí del estrecho horizonte del valle pueblerino en donde aprendí a amar a la naturaleza, pensé en la hermosura sin fin del agua de los grandes ríos y del agua del mar. Y aun cuando no he podido llegar al dominio del líquido elemento, aun cuando no he sido capaz de montarme en una ola del mar ni zambullirme para apuñalar un lagarto, ni siquiera he conseguido ser capaz de mantenerme a flote por más de un minuto, he sentido un afán grande de apoyar todo lo que signifique un culto y un acercamiento al lago, al río, al mar, al océano; he pensado siempre que cumplía un grato deber al apoyar e impulsar los deportes náuticos, hacer que la humanidad ame el peligro que los torbellinos de las aguas encierran; conseguir que todos los hombres y todas las mujeres de este mi pequeño país, sepan gozar de las delicias incomparables de la natación; que sean centauros, que sean sirenas, que formen legión en donde haya una porción de agua!

Y ese mi afán se ha exteriorizado muchas veces. Han merecido, de parte mía, preferente atención todos los programas confeccionados con el objeto de dar impulso a la natación, a las regatas, al yachting etc. Muchas crónicas han salido de mi máquina de escribir (moderno sistema de hacer crónicas a la brevedad que lo moderno exige) y todo raid importante y sensacional me ha encon-

trado en primera línea, dispuesto a poner una pica en Flandes o a ser el cooperador más entusiasta. Recuerdo con claridad meridiana todo el santo fervor que puse para que el raid de Guayaquil a Punta de Piedra, efectuado a principios del año pasado, tuviera la resonancia que se merecía; sé de todo lo que escribí y de todo lo que hice en ese asunto y luego de la brillante jornada, cuando todo Guayaquil vibró de entusiasmo al conocer el rotundo triunfo del raid, especialmente al conocer el triunfo de la mujer ecuatoriana, personificada en la joven estudiante del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, Electra Ballén Ayala. Una enorme satisfacción como un reguero de luz, invadió mi sensibilidad al pensar que había hecho todo lo posible para cooperar al éxito total de una prueba que reunía en sí, todo lo de arriesgado, de brillante que puede ser, ir en busca de lo desconocido, sin pensar en los cocodrilos del Camal ni en los tiburones que a veces avanzan hasta Punta de Piedra en busca de "carne humana".

Los concursos del American Park, las reuniones de la piscina, propiedad del gobierno, pero que debiera ser de la ciudad de Guayaquil; esa piscina que según la mayoría de sus concurrentes debía haberse construido con la mayor honradez y con la mayor técnica; los programas de la Empresa Eléctrica del Ecuador, en su reglamentaria y elegante piscina y los últimos raids de natación del pasado año, han tenido siempre especial atractivo para mí; los he estimulado y siempre les he dado visibilidad merecida. Cuánto diera por poder dominar mi gruesa humanidad y dedicarme con todo corazón a ser un pez en el líquido elemento, un deslizador humano a lo Zorrilla o lo Wiesmuller; hundirme impertérrito en las grasientas aguas del Estero Salado o en las turbias aguas del caudaloso Guayas, en las sucias aguas de la piscina oficial o en las claras línfas de la otra piscina; así habría sentido mayor emoción y grande entusiasmo.

Cuando, hace poco, el vocal de deportes náuticos de 1931, señor Peñaherrera, convocó a todos los vencedores de los concursos en el lapso en que él impulsó la natación, me entusiasmé con el esfuerzo que el simpático deportista

hacia y de acuerdo con el director de esta revista hicimos tomar fotos de la entrega de los premios. Una de esas fotografías fue convertida en clisé y, después de una espera obligada, vá a ver la luz, junto con esta crónica, que es un recuento de las actividades de este género en la ciudad.

Hoy tiene en proyecto el Círculo Deportivo Litoral y seguramente será una hermosa realidad, en el próximo mes, un raid que viene a constituir uno de los más importantes eventos de esta clase en el país y que será la nota altísima del año. Se trata de un magnífico esfuerzo de los organizadores y de los concurrentes a la gran prueba y si llega a terminarse ésta con el éxito deseado, se habrá escrito una magnífica página en la historia del deporte nacional.

Se trata del raid Guayaquil—Punta de Piedra—Guayaquil, es decir un recorrido sin neutralización y sin resuello que durará por lo menos unas nueve horas y que tendrá que ser bien calculado para que los nadadores puedan ir y venir con la marea, pues de otra manera se convertiría la prueba en una lucha titánica contra los elementos desencadenados. Ese raid, doble, exactamente al realizado el año pasado contará con una gran cantidad de peligrosos obstáculos; es decir que si en distancia es el doble por ser ida y regreso de Punta de Piedra, en lo dificultoso, será mucho más del doble.

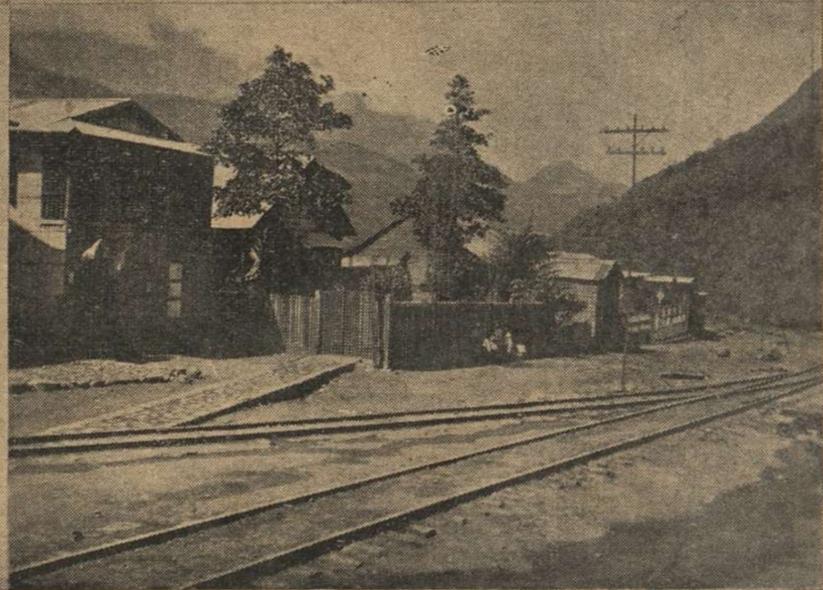
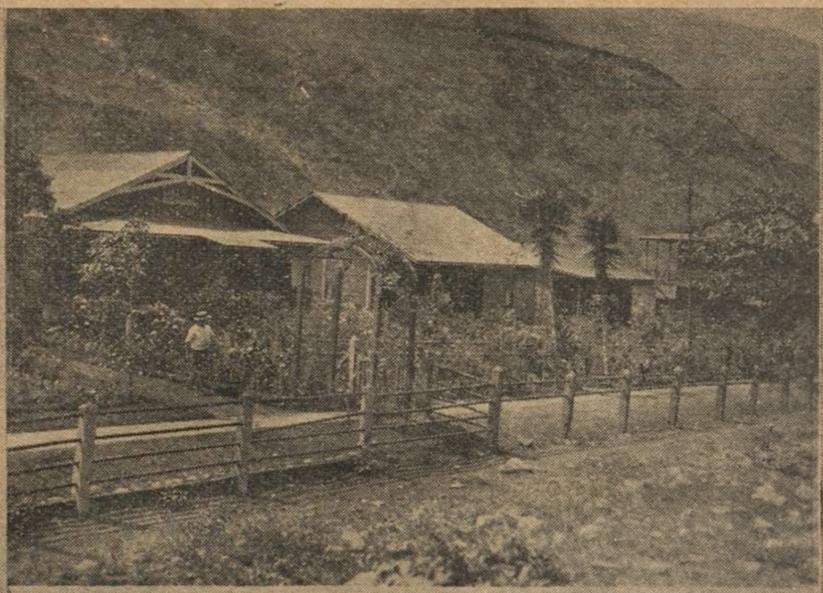
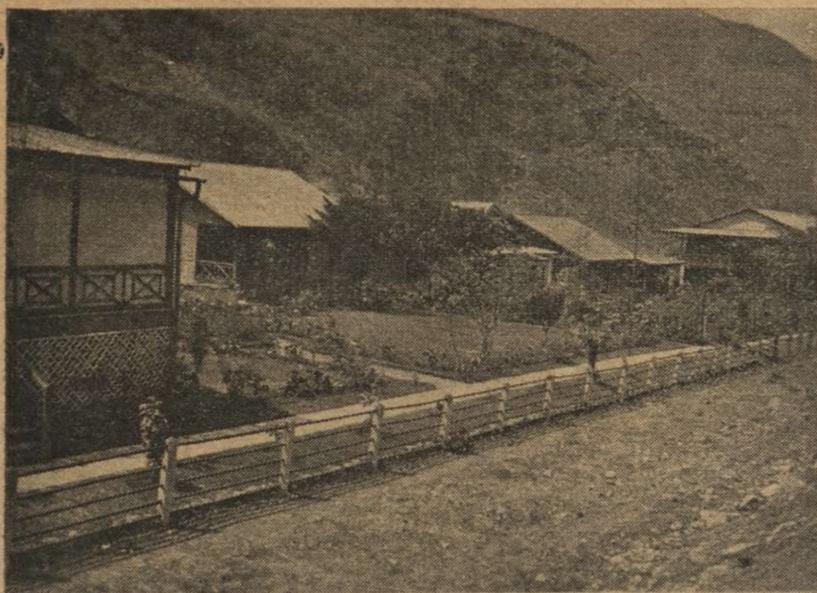
Ese raid merece el mayor apoyo y el aplauso más decidido para todos los que en él intervienen, contándose entre ellos aquellos que como el actual presidente de la Federación Deportiva Nacional del Ecuador, han creído oportuno donar premios para alentar a los participantes, todos ellos aficionados de verdad y que tengan clara conciencia de lo que es disputar una prueba por honor, diferenciándola de aquellos que la disputan por dinero. Será una reunión magnífica y entendemos que en su oportunidad sabrá entusiasmar a toda la ciudad, en la misma forma que entusiasmaron los otros raids, no tan largos ni tan importantes como éste.

Según las declaraciones que nos ha formulado el señor Negrete Espinar, alma mater de este raid, se están tomando todas las providencias necesarias para que la

cosa marche bien desde su comienzo. Efectivamente, hace mucho tiempo ya que se lanzaron a la publicidad las bases del raid y los que han querido tomar parte se han preparado ya con la debida antelación, tanto que ahora, casi cerca de un mes, para realizarse el raid, ya están listos los entusiastas concursantes para la prueba. Son numerosos los inscritos, dada la cantidad de cultores que la natación tiene entre nosotros; entre ellos está inscrito como primero, el prestigioso nadador Eli Barreiro, que ha tomado parte, clasificándose como bueno, en todos los importantes raids en que ha intervenido, y que es la figura al redor de la cual giran todos los demás de los nadadores hombres; los otros inscritos van siempre con el afán de superar a Barreiro o por lo menos no quedarse muy distanciados por él. Eli, el popular JO—JO, sabe de la responsabilidad que su prestancia deportiva le ha dado y se ha preparado en forma eficiente; tanto que sé de su último entrenamiento que lo hizo hasta Punta de Piedra y, que lo terminó a pan y agua cuando por haber perdido la marea, dedicado a bailar, tuvo que pasarse sin pan ni agua, en la hacienda Josefina, desde las siete de la noche hasta las cinco de la mañana, debido a lo inhospitalario del administrador de dicha hacienda. Ese entrenamiento, así, sin pan ni agua, le habrá curtido más, si cabe en las vicisitudes de los raids y le pondrá en condiciones de no clasificarse distanciado como, por razones especiales, le sucedió en el raid Pascuales—Guayaquil.

Yo también seré de la partida: es decir seré como la otra vez, miembro correspondiente de la comitiva que espera, desde el asiento de una lancha oficial, el desarrollo de la prueba y mientras los competidores, sudorosos a pesar de estar dentro del agua, hacen titánicos esfuerzos para demostrar su apego al agua, a esta gran porción del líquido elemento que atrae y agrada siempre; yo iré, iré tranquilamente, pregonando que soy un eterno enamorado, del mar, del río, del lago, del arroyo y del charco, pero no del Gran Charco, la poco emotiva pero bien divertida película de Mauricio Chevalier, el célebre chansonnier francés que la ha visto con entusiasmo el público de Guayaquil.

HUIGRA FUE ASOLADA POR LAS CORRIENTES DEL CHANCHAN



Cuatro vistas elocuentes por sí solas de la belleza de la población de Huigra, próspera, feliz y floreciente antes que las desatadas furias del más bravo de los ríos que bajan por la cordillera occidental, el Chanchán, irrumpiera sobre ella, arrasando edificios y sembrando el pánico y la miseria en sus moradores. Las dos vistas superiores corresponden al lado norte de la población, por delante de cuyos edificios el Chanchán, abandonando su cauce natural ha precipitado una buena parte de su enorme caudal de agua acrecido en las tempestades del invierno. Dichas edificaciones que en parte se ven en dichas fotografías son propiedad de la Compañía del Ferrocarril del Sur destinadas a habitación de los empleados de esa Empresa. — Las dos vistas de la parte inferior del grabado son; la una, la que está a la izquierda, edificio de la Compañía del Ferrocarril, ahora en el sector inunda do por el Chanchán, y a la derecha, una vista parcial de un chalet particular igualmente bajo la furiosa corren tada del impetuoso río.

LAS AGUILAS DOMINADORAS DE LA CORDILLERA

El vuelo que con tanta pericia como buena suerte llevaron a cabo los aviadores nacionales el domingo 21 del corriente, constituye uno de los mejores éxitos de la aviación ecuatoriana y es un augurio de que la línea aérea postal a través de los andes ecuatorianos, entre el litoral y la sierra, se establecerá pronto de una manera permanente. A causa de la interrupción de la línea férrea, nuestro gobierno puso a prueba el valor y pericia de nuestros aviadores en el avión ECUADOR, pallear correspondencia entre Guayaquil y la capital. Tal intento tuvo el más feliz de los éxitos. La presente fotografía fue tomada momentos después de haber aterrizado el avión ECUADOR en el aeródromo Simón Bolívar. En ella aparecen los intrépidos aviadores, de izquierda a derecha: capitán Vélez, capitán Mantilla y el ingeniero mecánico señor Bruno Cecoville.

Estos aviadores a la vez que han realizado la hazaña de que damos cuenta, han inaugurado a la vez y con una casualidad verdaderamente extraordinaria, el campo de aviación SIMON BOLIVAR.

Ya era este aeródromo de una necesidad impostergable. Los raids internacionales que se verificaban al través de las Américas, pasaban de largo al llegar a la costa ecuatoriana, a pesar de tener señalado nuestro puerto como una de las ciudades de escala, y esto únicamente debido a que carecía él de un campo de aviación apto en verano como en invierno para el servicio aéreo.

Guayaquil, se encuentra pues,



satisfecho con el nuevo campo de aviación que posee y a la vez se congratula de que la buena estrella que ayudó a los aviadores nacionales a trasponer las abruptas serranías, los haya traído también para que ellos inauguren con su hazaña su campo de aviación.

Trazada la ruta, pueden ser cualesquiera los eventos de posteriores vuelos entre la costa y la sierra, que el éxito de la iniciación del correo aéreo corresponde a los aviadores ecuatorianos Mantilla y Vélez, nuestros "ases" dominadores de las cumbres de los Andes ecuatoriales.

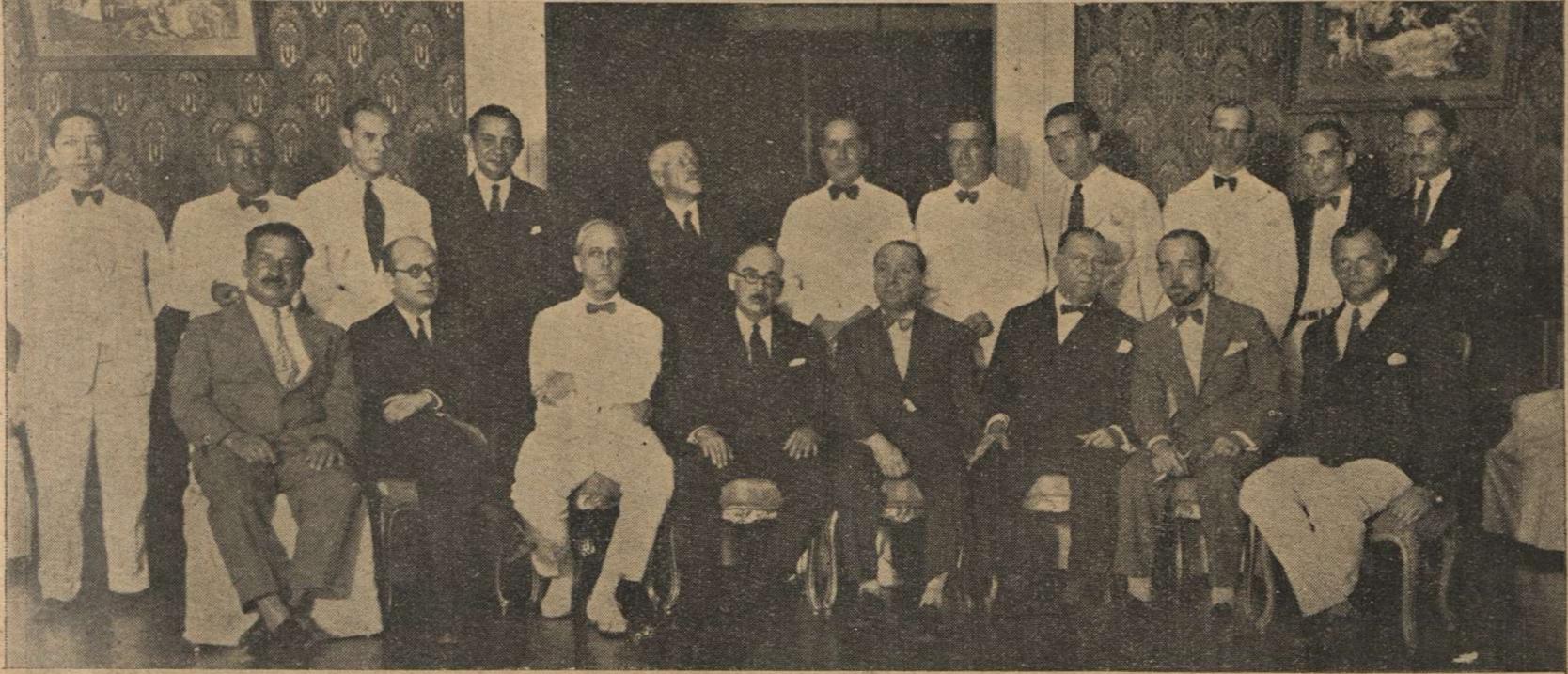
Audacia, valor y suma pericia,

son las cualidades con las que los capitanes de aviación ecuatoriana han conquistado el triunfo de baticir las murallas andinas en un magnífico récord de tiempo y de

"facilidad" en dos viajes— venida y regreso— realizados en momentos en que la interrupción del servicio postal del ferrocarril, apremiaba sus servicios.



NOTAS SOCIALES



Asistentes al banquete con el que el Club Rotario de Guayaquil, celebró el vigésimo sexto aniversario de su fundación, en la noche del miércoles. Esta fiesta constituyó un acto de trascendencia social, dados los elementos de prestigio en el mundo de la finanzas, de la sociedad y del periodismo que asistieron a él.

Pese al invierno con sus siete plagas ahuyentadoras del puerto hacia las playas y hacia las ciudades de la cordillera, éstas cada vez menos atractivas con los derrumbes periódicos que, invierno e invierno incomunican la sierra con el litoral; pese al invierno, decimos, y contra todos los pronósticos, incluyendo los nuestros, la vida social en el puerto no ha decrecido en entusiasmo, y con uno u otro motivo, ya por la llegada de los intrépidos aviadores nacionales, ya por el segundo centenario del nacimiento del Primer Presidente de los EE. UU., Jorge Washington, celebrado por la colonia norteamericana con la colaboración de la sociedad guayaquileña; ya sin más oportunidad que el interés de amenizar los té bridge sociales, la verdad es que nuestra sociedad frívola y elegante se divierte, abriendo un paréntesis en las tardes y en las noches al duro bregar del trabajo en los días.

Por uno u otro motivo las orquestas en los clubes sociales y en las residencias particulares ayudan con sus notas a poner un poco de encanto y de ilusión a la vida. Y a sus sonos nuestra juventud, divina juventud que dijo el gran Rubén Darío, antes de que se vaya para no volver, derrocha el oro de su entusiasmo, de su alegría y de su intenso dinamismo; baila, ríe, ama y olvida...

El acontecimiento de más importancia en el curso de la tercera semana de febrero ha sido a no dudarlo, la celebración del Segundo Centenario de Jorge Washington, Padre de la Libertad Americana, Primer Presidente y Fundador de la República de los Estados Unidos de Norte América. Con este motivo de magnitud social y política, el representante consular de Norte América en Guayaquil y la colonia norteamericana en el puerto, ofrecieron una solemne recepción social en los salones del Grand Hotel a las primeras autoridades de la provincia, cuerpo consular residente, representantes del periodismo nacional y a un numeroso y selecto grupo de caballeros de prestancia social y política.

El viaje de la distinguida dama santiaguina, señora Cristina Barros de Ortúzar Figueroa, esposa del Cónsul General de Chile en nuestro puerto, señor don Adolfo Ortúzar Figueroa, dió oportunidad para que elementos distinguidos de nuestra élite social, hicieran demostración de afecto y simpa-

tía a tan exquisita y gentil dama que durante algunos años ha vivido en el seno de esta sociedad y ha sabido captar innumerables simpatías y consideraciones de sus más valiosos elementos. El viaje lo hizo el día sábado de la semana que pasó a bordo del vapor SANTA OLIVIA de la Grace Line.

La Compañía frutera Sudamericana de Vapores puso a disposición de la bella y distinguida viajera y de su comitiva, dos vapores para que se trasladasen al SANTA OLIVIA. Dicha comitiva estuvo compuesta por las siguientes personas: Señoras, doña Lola Aspiazu de Rosales; doña Mercedes Merino de Descalzi y doña Rosa Aspiazu de Rendón; señoritas: María de la Torre, Adelaida Velasco Galdós, Leticia Guerrero Valenzuela, Eliana Descalzi Merino; señores: don Adolfo Ortúzar Figueroa, doctor Francisco Arizaga, don Miguel Angel de Icaza, don Benjamín Rosales Pareja, doctor Juan Bautista Arzube, don Julio Enrique Gayangos, don Alberto Reina, doctor Roberto Cubillo, don Humberto Descalzi, don Ramón Gallegos Marín, don Felipe Carbo Avellán, don Rafael Blacio Flor, don Gustavo Medina, don Julio Velasco. Una vez a bordo del lujoso transatlántico, el señor Adolfo Ortúzar Figueroa ofreció una copa de champaña a los asistentes y en expresivas frases agradeció en nombre de su esposa la manifestación de que acababa de ser objeto.

A bordo de este mismo barco llegó procedente de Panamá, la prestigiosa dama orgullo del estrado guayaquileño, señora doña Ana Darquea de Sáenz de Tejada en compañía de su hija la señora Clementina Sáenz de Tejada y Darquea de Klaere. Entre las numerosas personas, familiares y relacionadas con la ilustre viajera, que salieron a recibirla a bordo del SANTA OLIVIA, pudimos

anotar los nombres siguientes: señoras, Clemencia Darquea de Luque, María Leonor Sáenz de Tejada y Darquea de Baquerizo Noboa, María de Icaza de Darquea, Angela Avellán de Carbo, Rosa Sotomayor de Lince, Leopoldina Gálvez de Carbo, Mercedes Darquea de Guzmán, Leticia Ochoa de Astudillo, Mercedes Carbo de Cepeda, Enriqueta González de Orrantía, Leonor Hidalgo de Cornejo, Sofía de Terán Lascano, Dolores de Molestina, Clemencia Luque de Tola y Ana de Luque de Arturo. Señoritas: Carmela Orrantía González, Rosa Clemencia y Julia Evelina Plaza Dañín, Leonor Cornejo, María Luisa Serrano, Emilita Luque y Darquea, Rosita Lince, Juanita y Pepita Klaere y Mercedes Eugenia Hidalgo Baquerizo.

Antonio Bellolio, uno de los más altos valores del arte pictórico ecuatoriano emprendió viaje en días pasados hacia la República de Venezuela, con el objeto de presentar en ese país una exposición de sus cuadros con las obras de escultura del maestro Pacciani, que años ya, reside en nuestra ciudad. La Exposición Bellolio—Pacciani en la ciudad de Caracas, será indudablemente, dados los méritos de estos dos positivos valores artísticos, un éxito halagador para ellos y un triunfo para el arte nacional en lo que se refiere al artista Bellolio.

El banquete ofrecido la noche del miércoles por el Club Rotario de Guayaquil en los salones del Club de la Unión, y con motivo de celebrar el vigésimo sexto aniversario de la fundación de esta importante institución, tuvo caracteres de extraordinario relieve social. Varios de los socios tomaron la palabra en frases oportunas y haciendo votos por la prosperidad del rotarismo ecuatoriano;

especialmente fueron aplaudidas las frases del Presidente de esta institución, doctor César D. Andrade, quien hizo una breve pero interesante reseña histórica del rotarismo y de los nobles ideales que aquel persigue en un afán de armonía y cooperación de todos los hombres de buena voluntad.

De entre los numerosos asistentes a este banquete, pudimos anotar los nombres siguientes:

Dr. Dn. César D. Andrade, Presidente del Club Rotario de Guayaquil; Miguel Angel de Ycaza Gómez, Presidente del Club de la Unión; Dr. Dn. Sergio Alcívar, Presidente de la Corte Superior de Justicia; don Adolfo Ortúzar Figueroa, Cónsul General de Chile; don Harold D. Clum, Cónsul General de los Estados Unidos de Norteamérica; Dr. don Peter Holst, Cónsul General de Dinamarca; Dr. Dn. Jorge Illingworth Icaza, Director de Sanidad Pública; don J. Santiago Castillo, Gerente de EL TELEGRAFO; don Felipe Carbo Avellán, doctor Antonio Vanezas Martínez, Subdirector de LA PRENSA; don Carlos Noboa Cooke, don Marco A. Plaza Sotomayor, don Juan Francisco Rojas, don Luis Bertini, don Alberto Febres Cordero Carbo, don William Tear, miembro del Club Rotario de Quito; doctor don Cirano Tama Paz, don Ricardo Descalzi y don Teófilo Fuentes Gilbert, secretario del Club Rotario.

Llegó de la Capital de la República, el señor don Esteban Felipe Carbo, Gerente de la Sucursal Mayor del Banco Central.

Con la misma procedencia llegaron los señores Forest La Rose Yoder; doctor Francisco Illescas Barreiro y Alfredo Guadagnini, Gerente del Banco Italiano.

En la noche del sábado tuvieron lugar las ceremonias civil y eclesiástica del enlace matrimonial del caballero alemán señor don Hans Carl Krieb, gerente de la Compañía Alemana de Vapores, con la bella señorita María Luisa Nath Arbeláez, de nuestros mejores círculos sociales. Actuaron de testigos en dichas ceremonias, miembros prominentes de la sociedad porteña por parte de la novia y conocidos elementos de la colonia alemana en Guayaquil por parte del novio. Este acto, si bien fue celebrado en carácter de intimidad, tuvo su importancia trascendental al público por lo selecto de las personas que concurrieron a él.

(A la vuelta)

¿Dolor de oído?...

¡CAFIASPIRINA!
alivio inmediato





NOTAS SOCIALES



Fotografía de la recepción ofrecida por el señor Cónsul de los Estados Unidos de Norte América, Harold D. Clum y miembros distinguidos de la colonia norteamericana, el día 23 de febrero, en los salones del Grand Hotel, con motivo de celebrar en esa fecha el fausto bicentenario del nacimiento de Jorge Washington, Padre de la libertad y fundador de esa gran República.

(De la vuelta)

El último sábado inauguró el Club Metropolitano, los The Bridges semanales con los que la vida social en la temporada de invierno, se espera no decaerá a un momento. Esta fiesta de inauguración fue un verdadero éxito para sus organizadores. Concurrieron numerosos caballeros, damas y preciosas muñecas de nuestra sociedad. El baile comenzó en las primeras horas de la noche, mientras los aficionados al aristocrático juego llenaban las mesitas de bridge.

De tránsito en esta ciudad, estuvo por pocas horas, Sir Roberto A. Johnson, K. B. E., Delegado oficial de la Real Casa de Moneda de Inglaterra, para los países sudamericanos, en viaje de estudio. Este súbdito inglés, miembro prominente de las finanzas en el viejo continente, vino a bordo del transatlántico SANTA OLIVIA y, a causa de la interrupción de la línea férrea que le impidió continuar su viaje a nuestra ciudad capital, siguió en el mismo barco con dirección a las vecinas repúblicas del sur. Durante las pocas horas que duró su permanencia en el puerto, Sir Johnson fue visitado por el vice-cónsul inglés, Mr. Peet, quien le hizo las atenciones de estilo; por un delegado de la primera autoridad de la provincia, y por varios miembros conocidos de la colonia inglesa en nuestro puerto.

El Club Social Maruja de Icaza Galecio, organizó el último domingo un paseo por la ría, cuyo final fue un pintoresco lugar en la hacienda del señor Félix González Rubio, "La Angélica", que se encuentra a la otra orilla del Guayas. En el vapor SAN PABLO se embarcaron más de cien parejas, haciéndose cortas las horas del viaje por los entretenimientos de la música, del flirt y del baile. Ya en la hacienda "La Angélica", fue servido un sustancioso almuerzo al que siguió el baile y la alegría general en íntimo contacto con las bellezas de la naturaleza de las que son tan pródigas nuestras costas tropicales. Los paseantes estuvieron de regreso en las primeras horas de la noche.

La matinée bailable organizada por el comité "Olga Rodríguez Macías", en la residencia de esta

bella damita que fue elegida Princesa del Teatro Parisiana en los últimos carnavales, resultó de un brillante éxito. Los amplios y elegantes salones destinados a la fiesta, estuvieron llenos de las numerosas parejas de invitados, organizándose el baile desde las últimas horas de la tarde a los compases sonoros de un altavoz instalado expresamente para la fiesta por la casa Columbia. El buffet estuvo espléndidamente servido de pastas, refrescos y licores. Elegancia, buen gusto, exquisita galantería, presidieron esta fiesta de imborrables recuerdos para sus asistentes. Entre las numerosas personas que asistieron a esta fiesta, nos fue posible anotar los siguientes nombres: señoras, Angélica Macías de Rodríguez, Isabel de Plaza, Mercedes de Escala, Victoria de Coello, Corina de Zurita. Señoritas: Olga Rodríguez Macías, Judith Gando, Judith Arteta S., Alida, Paulina y Leonor Arenas Coello, Elena Rodríguez, Piedad Baquerizo, Luisa Arellano, Rosa Villacis, Ana María Mosquera, Emma Alarcón, Fanny San Lucas, Angelita López, Elsie Wilmoth, Ofelia Alprecht, Edith Plaza, Mercedes Alvear y María San Lucas.

Con la oportunidad de celebrar el mejor de sus días la señora doña Blanche la Rose Yoder de Norton, sus numerosas relaciones

se dieron cita en su residencia en gesto de cumplimento y de felicitación. La distinguida dama, señora de Norton, atendió con su exquisita gentileza a sus visitantes.

El lunes, festejó el mejor de sus días, el señor Justo González Rumbra, Tesorero de Hacienda de la Provincia. Los empleados de su oficina le agasajaron en dicho día con una manifestación, y en la que libaron una copa de champaña por la ventura personal del estimado Jefe de esa sección fiscal. Se cruzaron también discursos de saludo, congratulación y agradecimiento entre los organizadores de la fiesta y el señor González Rumbra. Esta reunión de compañerismo, dejó agradables impresiones en el espíritu de todos los asistentes.

Para la noche de hoy se ha anunciado un magnífico baile en el teatro Ideal, con el que cerrará dicha sala sus festividades. Dado el entusiasmo de la juventud social del astillero y de los numerosos amigos y hábitos de los festivales que con esplendor organiza el teatro Ideal, no es aventurado asegurar que dicho baile, será un éxito más a los que se ha sumado en la temporada.

El miércoles celebró una sesión especial conmemorativa el Club Rotario de Guayaquil, con motivo

de conmemorar en dicho día el Rotarismo Universal, el vigésimo séptimo aniversario de la fundación de esta sociedad cuya significación ideológica y de solidaridad entre todos los hombres de negocios y profesionales, es de verdadera y de grande importancia en el mundo. El Club Rotario de Guayaquil cuenta en su seno con personalidades destacadas en el mundo profesional y en el de los negocios.

El hogar del conocido periodista don Adolfo H. Simmonds, ha sido alegrado con el regalo de las cigüeñas portadoras de un hermoso y robusto bebé que llevará el nombre de Carlos Adolfo.

En la tarde del día lunes tuvo lugar en la residencia del señor don Antonio E. Calderón, un té bailable en honor de su bella hija la señorita Eva Calderón Macías. A esta matinée ofrecida a un grupo de sus relaciones asistieron conocidas damitas de nuestra sociedad. A los sonos de una victrola, el baile se prolongó hasta avanzadas horas de la noche. La festejada obsequió con un exquisito ambigü a la concurrencia.

El lunes celebró su cumpleaños la señorita Olga Rodríguez Macías, por cuyo motivo recibió a sus relaciones que fueron a festejarla. Naturalmente, se organizó un entusiasta baile que presidió la homenajeada con su gracia gentilísima.

Procedentes de varios lugares de la República llegaron en el curso de la semana que termina, las siguientes personas: Señora, doña Angela Velázquez de Bruckmann y su encantadora hija Elena; señores Isaac Marín Nates, Alejandro y Teodoro Ponce Luque, doctor José Gregor, Miguel y Pedro Aspiazú Carbo, Tomás Casal, Roberto Nevárez, Geo A. Powell, Tomás Gagliardo, Luis A. Plaza S., Víctor Hugo Suárez.

Se ausentaron de Guayaquil con dirección a varios lugares del país las siguientes personas: Señores, Leonardo González Román, doctor Miguel de Rubira Ramos, Eduardo Seminario, Luis Arosemena Coronel, Enrique González Rumbra, Alberto Jurado González.

Se encuentra restablecida en su salud, después de algunos días de estar de algún cuidado, la señorita Carmen Victoria Amador Icaza.

27 DE MARZO

Domingo de Pascua.— Sorteo Extraordinario

Nº 1674.— Emisión reducida de 10.000 billetes: 0000 al 9999.

PREMIOS PRINCIPALES:

| | |
|---------------------|-----------|
| 1 Primer Premio de | \$ 30.000 |
| 1 Segundo Premio de | " 6.000 |
| 1 Tercer Premio de | " 3.000 |
| 9 Premios de | " 500 |
| 90 Premios de | " 125 |
| 900 Premios de | " 15 |

LOTERIA DE LA JUNTA DE BENEFICENCIA